

88 A la Academia de la Historia
y Lengua

DOCTOR CARLOS SISO

LA BATALLA
DE
TIERRITAS BLANCAS



TIP. EL IMPULSO

Barquisimeto

DOCTOR CARLOS SISO

LA BATALLA
DE
TIERRITAS BLANCAS

TIP. EL IMPULSO

Barquisimeto

**A mi eminente maestro el
Dr. José Santiago Rodríguez.**

El entusiasmo patriótico que sucedió a la Campaña Admirable fué pronto reemplazado, en los espíritus selectos, que analizaban los sucesos y que pensaban, que a pesar de los grandes éxitos militares, todavía era muy grande la influencia de España en América, con la amenaza que envolvían para el Ejército Libertador, las concentraciones que en Coro, Calabozo y San Fernando efectuaban los numerosos elementos realistas que existían en el País.

La posesión de la ciudad de Calabozo daba dominio sobre los llanos y permitía amenazar los valles de Aragua. Situada la ciudad de San Fernando en las márgenes del río Apure, estaba en constante comunicación con Guayana; dominarla, era dominar la rica red de arterias fluviales, que cruzadas entre sí, constituían la vía de la comunicación de los Llanos, de Occidente, del Centro y de la Provincia de Guayana. I dominando a Coro era estar en contacto con Miyares, que defendía a Maracaibo, ofrecer una ayuda y constituir una esperanza para los restos del Ejército Realista, que con Monteverde se había encerrado en la fortaleza de Puerto Cabello.

A hombres de distintas condiciones, de capacidades desiguales, les estaba encomendado defender la Causa del Rey en esos puntos culminantes, que el orden de los sucesos y la geografía del País señalaba como cardinales. Uno de ellos, el que está situado en Calabozo, José Tomás Boves, encarnará su Causa y así como será el azote y el tormento de la población venezolana, constituirá, por su valor, por su energía, por sus innumerables dotes de caudillo, el ídolo de las huestes realistas y el jefe enemigo más temido para los Patriotas venezolanos. La figura de Yáñez,

que actuaba en San Fernando de Apure, pasó, en aquella época heroica, como uno de los tantos jefes de segundo orden sin relieve ninguno. I el otro el Brigadier José Ceballos, cuya prudencia y lentitud, conocidas de sus parciales, no les daban esperanzas de que realizara grandes sucesos; pero en cambio, su constancia era una virtud militar y sus condiciones personales le granjeaban prestigio, a pesar del poco brillo de su figura militar. Por la posición que ocupaban las fuerzas a su mando, y por la situación de la Provincia de Coro: era con él con quien primero iban a medirse los ejércitos patriotas en la lucha por la reconquista de Venezuela iniciada por los ejércitos españoles.

El Libertador, con esa visión admirable que tenía, comprende que Barquisimeto es el centro, donde se debe situar un ejército para invadir la Provincia de Coro y para estorbar los planes de Ceballos, que aspiraba, después de vencer en Barquisimeto, incorporar a Yáñez en Sarare, hechos que logró para atacar a San Carlos, en donde podía evolucionar la caballería. Nombra para tales operaciones, como Jefe del Occidente, con una división de setecientos hombres al Gral. Rafael Urdaneta. Debía este aumentar su división incorporando las milicias de San Carlos y las tropas vencedoras en Cerritos Blancos, que guarnecían a Barquisimeto, y cuyas órdenes con tal fin estaban dadas.

Al saber el Gral. Urdaneta la derrota que había sufrido en Yaritagua la división vencedora en la batalla de Cerritos Blancos, comandada por el Teniente Coronel Miguel Valdés, y la pérdida casi total de la misma, resolvió con muy acertado juicio esperar las nuevas órdenes del Libertador en el sitio llamado "El Gamelotal", lugar situado al pie de la montaña de "El Altar", el cual era el punto de confluencia de las avenidas del Ejército enemigo.

Las órdenes del Libertador para el ataque y toma de la ciudad de Barquisimeto por el General Urdaneta, serían dictadas teniendo en cuenta los nuevos sucesos acaecidos, ya que en los planes que él proyectaba para realizar esta operación militar, entraba la cooperación de aquella división que había sido recientemente vencida y casi destruida.

Muy acertada encontró el Libertador la prudente resolución del Gral. Urdaneta, pues ella facilitaba incorporar a su Ejército los restos de la división de Cerritos Blancos, y además, le permitía venir a dirigir personalmente la campaña cuyo objetivo principal era la toma de Barquisimeto y la subsiguiente expedición sobre la Provincia de Coro. Ambos objetivos habían quedado frustrados, primero: por haber reforzado el Gral. Ceballos con dos mil hombres y cuantioso parque la guarnición que custodiaba a la ciudad, y segundo: por la derrota que le había sido dada a Valdés en Yaritagua, con cuya división contaba el Libertador para el ataque a Barquisimeto.

Fiel a lo que había resuelto, sale Bolívar de Caracas (acababa de crear en esta ciudad el 22 de octubre la Orden de los Libertadores de Venezuela, para premiar y estimular las virtudes militares), incorpora en Valencia el batallón Aragua a las órdenes de su segundo comandante Teniente Coronel Vicente Almarza; de ahí sigue a San Carlos, donde incorpora el escuadrón acantonado en la ciudad, a las órdenes del Comandante Teodoro Figueredo, y el 8 de noviembre se reúne con el Gral. Urdaneta en "El Gamelotal".

En este sitio pasa revista al Ejército, sigue la marcha, el día 9 acampa en Los Rastrojos, y el día 10 en la mañana, llega a Cabudare, población cercana a Barquisimeto y situada al pie de la planicie donde está edificada la ciudad.

En los días 9 y 10 sus tropas hacen varios reconocimientos sobre el campamento enemigo para conocer sus posiciones, su situación, y las avenidas por donde pueda llegar el Ejército patriota al campo de batalla, donde sabe que se le espera. Como consecuencia de tales reconocimientos dió las órdenes necesarias para que rápidamente se le reuniese el Escuadrón de Soberbios Dragones, creado y mandado por el invicto Coronel Luis Rivas Dávila, así como también el campo volante de San Carlos, creado y comandado por el Comandante R. Piñango. No está demás decir que los cuerpos que comandaban estos dos bravos jefes se ocupaban en hacer continuas correrías en territorio enemigo, con el fin de hostigar y molestar a las columnas españolas.

SITUACION

La ciudad de Barquisimeto está situada en una gran planicie descubierta completamente por sus vientos Norte, Este, y Oeste; al Sur existe una profunda hondonada por cuyas vegas corren las aguas del río Turbio. La diferencia de nivel existente entre la planicie y el río es la causa de que ella sea inaccesible por esa parte, pues la ladera que bordea a la planicie está cortada por profundos barrancos cubiertos de cactus y cujes cuyas espinas impiden el paso tanto como las asperezas mismas del terreno.

Para poder proveer a la ciudad de agua y para mantenerla en comunicación con los fundos agrícolas y pueblos vecinos situados a orillas del mismo río, se abrieron a través de la ladera pequeños caminos, comunmente denominados cuestras; entre éstas son dignas de mencionar las siguientes: la de Lima, situada en la parte más alta de la ciudad; la de las Damas, que conduce a la hacienda del mismo nombre; la de la Catedral, que conduce al río; y la de Zamurubano, situada más al Este, que unía a Barquisimeto con Cabudare. Esta última fué la que utilizó el Libertador para su expedición a esta ciudad.

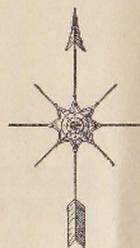
La topografía del terreno en que se libró la batalla se ha modificado desde entonces debido a los nuevos cursos de las aguas; entre otras existían para entonces las siguientes lagunas: al Norte, la de la Mora que recibía las corrientes de las aguas de El Baúl y El Bocoy; en el centro de la actual población se hallaban las cuatro lagunas que recibían las aguas que no corrían hacia el río, al rebosarse esas lagunas las aguas corrían hacia La Ruezga; las aguas de San José tenían su curso natural hacia la laguna de La Clara que existía entre las calles denominadas Miranda y Bruzual, donde éstas son cortadas por la calle Escalona; los derrames de estas lagunas y la gran cantidad de agua recogida en la hoya comprendida entre las calles del Comercio, del Cementerio y San José, tenían su curso hacia la laguna de La Sucia y los terrenos cenagosos. (1)

(1) La población se había agrupado hacia la cuestra que baja el río buscando la proximidad del agua. Más tarde cuando se construyó el acueducto, y estaba ya satisfecha esa necesidad, buscó hacia la Estación del Ferrocarril Bolívar hacia

Plano de Barquisimeto en el año 1813

REFERENCIAS

- a Iglesia de San Francisco
- b " " la Concepción
- c " " Allagracia
- d Capilla del Cementerio
- e " de la Foz
- f " " San Juan
- g " " San José (en construcción)
- h Puente de la Santísima Trinidad
- i Iglesia de San Juan (en construcción)



LEYENDA

En el sitio donde está silvada la laguna de la Mora existía una hondonada grande, con cuando de escasa profundidad. Posteriormente fué excavada para darle capacidad.

Dedicado al DR. CARLOS SILES

Muy respetuosamente,
Alfredo Silveira

Por ser el mes de octubre la época del año en la cual la estación de las lluvias es más cruda, es de suponerse que todas las lagunas situadas al Noreste de la población estaban llenas de agua en los días en que se efectuó la batalla. Creemos un deber advertir que para aquella época el agua represada de la Quebrada de La Ruezga y de dichas lagunas que eran las depositarias de ésta, debía ocupar enorme extensión y capacidad; esto lo comprenderemos al considerar que parte de ella era contenida por unas pequeñas colinas que no las dejaban salir de la planicie Noreste de Barquisimeto. Vencido el obstáculo de la represa al abrirse el zanjón de Guardagallos por la acción de las mismas aguas, éstas no se depositaron más en tan gran cantidad y las lagunas sólo contuvieron en lo sucesivo el agua que no pudo escurrirse de su fangoso lecho.

Debido a que la alta parte del terreno donde se podía edificar para aquella época está situada en la parte Sur de la meseta, y a que esta misma parte de la meseta era la más cercana al río Turbio, de cuya corriente se tomaba el agua necesaria para los usos domésticos y demás fines de la vida, las casas que formaban la población, entonces pequeña, de Barquisimeto, habían sido construidas dentro de un estrecho perímetro cerrado, comprendido por el Campamento, el Cementerio de Altagracia, las cuatro lagunas, el Santuario de la Paz, la Iglesia de San Juan y la parte Sur, por donde la planicie se descuelga hacia los verdes valles, suavemente extendidos al pie de la misma.

El aspecto que presentaba la población era triste y desolado: un terrible terremoto acaecido el año anterior la había destruido casi por completo; en ella sólo se alzaban en pie algunas casas que eran mudos testigos de la espantosa catástrofe acaecida y cuyo epílogo, más doloroso aún que el mismo flagelo de la Naturaleza, había sido la toma de la ciudad, y con ella la caída de toda la naciente República en manos de la feroz y soez soldadesca acaudillada por Monteverde.

donde por fines económicos se extendió; y finalmente cuando por la Gran Carretera Trasandina se transportaron sus productos y se satisficieron necesidades, la ciudad tomó francamente la orientación Este a Oeste, en donde está admirablemente airada y con campo para el desarrollo que le está reservado. Por la situación de los Templos antiguos: Catedral, Concepción, La Paz y San Juan, que fué los que tuvo primitivamente, es fácil deducir su primitivo asiento.

Cuenta la tradición que el ocurrir el fortísimo temblor que sepultó bajo los escombros a gran parte de la población civil, sepultó con ella a gran parte de la guarnición acantonada en la plaza (1.000 soldados de los 2.200 acantonados.-- "Anotaciones Históricas".-- Eliseo Soteldo): esta guarnición había quedado custodiando y defendiendo a la ciudad, después de la retirada del Marqués del Toro. Aprovechándose del pánico reinante y de otras circunstancias que le favorecían, ocupóla Monteverde, y al continuar su expedición hacia Caracas, dejó en ella algunas tropas para guarnecerla. A principios del año 13 era Comandante Militar y Político de Barquisimeto el Teniente Coronel Francisco María Oberto.

¿POR QUE ATACO EL LIBERTADOR ?

Bolívar se hallaba en Los Rastrojos y allí fueron a incorporársele Palavicini, José Gregorio Bastidas y otros cabudareños, patriotas ardientes, quienes además de sus respectivos soldados con los que militaban en pro de la Independencia, le llevaban las quejas de los vejámenes sufridos por los habitantes de su pueblo natal, víctimas de injustas medidas que prohibían la reconstrucción de las casas de la población destruidas por el terremoto del año 12. Aquel temperamento ardiente se exalta al recibir las manifestaciones de la gratitud popular y se enardece ante las desgracias que presenciaba.

"Todos los vecinos salieron a encontrarle, adornados sus sombreros con cintas tricolores, le facilitaron los recursos de que podían disponer y le hicieron una representación exponiéndole el triste estado en que se encontraban, privados de fabricar casas y ni aún pobres cabañas en que albergarse, e impetraban en nombre de la libertad de la América, la licencia necesaria para edificar un pueblo".

"Al leer el Libertador la representación se enardeció, y cuando un pobre anciano le mostró con lágrimas en los ojos su casa recientemente destruida por los esbirros de la Colonia y del absolutismo, ordenó la marcha apresurada del

Ejército, y desmontándose un momento de su caballo, debajo de la ceiba que todavía existe cerca del puente San Nicolás, en la calle de San Juan, dictó y firmó un corto pero elocuente decreto erigiendo a Cabudare en Parroquia Civil, y declarando a sus hijos en posesión de todas las garantías y derechos que le había arrebatado la opresión”.

¿Fue fruto de esa exaltación el inmediato ataque a Barquisimeto sin habersele incorporado todavía los cuerpos de Rivas Dávila y Figueroa como él lo había ordenado? ¿Fue quizás que al estudiar las posiciones enemigas con los reconocimientos hechos por las avanzadas, y al obtener de José María Guédez, popularmente apodado El Plegario, la seguridad de que podía llegar hasta ellas por una vereda no defendida y pensó en sorprenderlos? Puede que ambas razones hayan influido en su ánimo para intentar un ataque con fuerzas desiguales.

Lo cierto es que los informes de Urdaneta le habían hecho saber que Ceballos con 2.000 plazas había reforzado a Oberto que se encontraba en Barquisimeto, y que por consiguiente, el efectivo de la guarnición realista de la plaza se componía de 2.000 soldados de Infantería y 500 de Caballería; a estas tropas sólo podía oponer el Libertador 1.200 soldados de Infantería y 200 de Caballería. La desventaja por parte de los patriotas era evidente.

La razón más poderosa, quizás, para que Bolívar intentase el ataque, razón hacia la cual nos inclinamos a creer por parecernos muy justa, es la siguiente: Todo el éxito de la Campaña Admirable, iniciada en San Antonio del Táchira y llevada felizmente hasta Caracas, estribó en la constante ofensiva, en la fulminante rapidez de sus movimientos, que sorprendían al enemigo y dejaban como en suspenso el ánimo de sus contrarios, casi sin darles tiempo para reponerse, ni aún para reflexionar cómo debían contrarrestar sus reveses, lo cual es condición primordial de la moral militar.

Esta apreciación es hecha desde el punto de vista militar, pero había otras razones de carácter político no menos poderosas, como son las siguientes: los ejércitos realis-

tas habían sido destrozados por la marcha victoriosa del Libertador, habían sufrido pérdidas cuantiosas, pero en realidad, ni su moral ni su cohesión habían desaparecido sino momentáneamente bajo los rudos golpes recibidos en la temible ofensiva de las huestes libertadoras. Una vez pasado el desconcierto del primer momento se habían rehecho, como lógicamente tenía que suceder. En efecto, los realistas contaban para continuar la guerra, con la opinión de muchísimas poblaciones que les eran adictas y que gustosamente les suministraban el contingente necesario de hombres, de armas, de dinero, y el aliento y entusiasmo que comunicado al ejército restablecía la confianza en el triunfo de la causa del Rey y de España.

Había empero otra causa, emocional, si quiere llamársela así: se había criticado al Libertador "La falta de persecución a Boves después de la derrota de Mosquiteros; el haberlo dejado reunir nuevos cuerpos en Guayabal; el no haber atacado a San Fernando de Apure, en donde se encontraba Yáñez". Estas acusaciones eran injustas, porque la estación de las lluvias y las partidas de guerrillas contrarias a la Independencia que infestaban aquellos parajes del territorio patrio, hacían imposible expedicionar en tal sentido.

Y quizás no dejó de influir en él la observación del doctor Antonio Parejo: "Lo decidió a combatir sin esperar el Escuadrón de Dragones de Rivas Dávila, la impaciencia de precipitar los acontecimientos y acaso la confianza en sus propias fuerzas tratándose de un enemigo tan poco temido como Ceballos"....!

Hoy día nadie ignora cómo fué de sensible Bolívar a la crítica; esta última fué también otro motivo que --aunado con el firme convencimiento que tenía de la concentración de las fuerzas realistas comprobadas con la invasión de Ceballos a Barquisimeto, y con la ocupación de Yáñez a Barinas-- lo hicieron decidirse con la vehemencia de su carácter, a combatir para arrollar los obstáculos que se oponían a la libertad del pueblo venezolano, empleando para ello los fulminantes golpes que en la Campaña Admirable le habían dado tan decisivos resultados.

LA BATALLA

Desde Cabudare divisaba el Libertador el Cuartel del Campamento ocupado por el ejército realista. Dicho Cuartel había sido edificado por el Coronel Oberto para acantonar sus tropas en él. "Por haberse arruinado con el terremoto el que antes existía en la ciudad, y para su conclusión, que fué muy rápida, obligaron las autoridades a trabajar en él a la mayor parte de los vecinos de la ciudad. Ese edificio fué el que se denominó El Campamento".

Bolívar se valió para iniciar su ataque de los conocimientos que del terreno tenía José María Guédez (alias "El Plegario", le sirvió de baquiano para poder subir a la planicie por un camino que no fuera el de las Damas, por quedar dominando éste en toda su extensión por los fuegos hechos desde el Cuartel situado en El Campamento, que había sido establecido allí con ese fin principalmente.

Es probable que tampoco quiso elegir el camino real de Santa Rosa, porque aun cuando lo pudiese recorrer en formación escalonada, era de presumirse que advertida de su movimiento la Caballería enemiga, mayor en número, lo hostigase y molestase antes de entrar a combatir contra las fuerzas que ocupaban la entrada de la población. Se resolvió, pues, hacerlo por el camino que conducía a Barquisimeto, pasando por Zamurubano; este camino le permitía realizar su objeto sin estar expuesto a los fuegos del enemigo y poder llegar a ponerse en contacto con él, casi en sus propios atrincheramientos.

Muy pocas horas después de firmado el decreto de Cabudare, apareció el Libertador en Tierritas Blancas, y es en este momento cuando "Avanza Ceballos hasta las últimas casas de Altagracia atisbando de anteojo en mano, porque Bolívar, aprovechándose de la baquía de José María Guédez, "El Plegario", jugador consumado de aquellos tiempos, el cual lo guió hasta la cuesta, había amanecido en Tierritas Blancas, y los fuegos habían empezado a cambiarse a través del zanjón desde que el alba había despejado las brumas de la noche en el amplísimo horizonte".

La marcha se había efectuado en la formación siguiente: la vanguardia compuesta de un batallón de 500 fusileros iba mandada por el Coronel Florencio Palacios; el centro era ocupado por otro batallón compuesto de igual número de plazas, estaba mandado por el Teniente Coronel José Rodríguez; a este cuerpo acompañaban 2 piezas de artillería de campaña a las órdenes del Capitán Santiago Mansebo; la retaguardia compuesta de un batallón que no pasaba de 200 plazas iba mandada por el Coronel Ducaylá. La marcha era cerrada por pelotones de Caballería llamados Escuadrones de Ospino, de Guanare, de Barinas y de Agricultores de Caracas.

Al llegar a la meseta de la ciudad, "bajo los vivos fuegos del enemigo", observó el Libertador "que éste le aguardaba sereno," formado en batalla así: a la izquierda, el Coronel Oberto con la infantería y 9 piezas de artillería estaban apoyados en El Campamento; la Caballería, organizada en columnas a cuya cabeza estaba el propio Ceballos con su Estado Mayor, ocupaba el espacio de la izquierda comprendido entre el Campamento y la actual Plaza de Altagracia, donde se hallaban las primeras casas de la ciudad. De manera, pues, que el frente de batalla que presentaban los realistas era una línea que se extendía desde la Iglesia de Altagracia, hasta el punto de El Campamento, donde estaba situado el Cuartel.

El citado Cuartel estaba situado hacia el Oriente, cerca de la entrada de la población, en la parte donde el terreno se abre formando una especie de península rodeada de zanjones y defendida así: al Sur, por la barranca que da al río Turbio; al Este, por un hondo zanjón que desde el río llega al camino real que conduce a Cabudare, el cual prolongándose al Norte por largo trecho, va paralelo al camino, a unos cien metros aproximadamente de él, y termina en los suburbios de la ciudad por los lados del barrio de Paya.

Al examinar las posiciones realistas debió comprender el Libertador que el enemigo se encontraba protegido por admirables defensas naturales, esto es, por los zanjones indicados: que su infantería estaba al abrigo de cualquier sor-

presa; y que su artillería había sido situada de manera que dominaba el campo de batalla donde maniobraba el Ejército patriota, teniéndoles sus columnas bajo los continuos fuegos que le hacía conjuntamente con la Infantería.

Organizado el ejército que iba a entrar a la pelea, quedó constituido así: el ala derecha del Ejército Libertador, constituida por un batallón de 500 hombres, estaba mandado por el Coronel Palacios; el centro, lo componía otro batallón de igual número de hombres, quienes iban bajo las órdenes del Coronel Rodríguez; el ala de la izquierda, compuesta por un tercer batallón, compuesto de 200 plazas, estaba mandada por el Coronel Ducaylá. Todos estos cuerpos estaban apoyados por la caballería, de la cual era Jefe el heroico Coronel Fernando Guzmán.

Los anteriores cuerpos formados en batalla se extendieron, "de luego a luego desde la laguna de La Sucia a la laguna de La Clara.....", separadas por una distancia como de 900 metros, más o menos; la primera de ellas queda situada en Tierritas--Blancas; la segunda, en el barrio del mismo nombre, y está situada como a 300 metros más o menos al Noreste de la Plaza de Altagracia, donde existen todavía restos de ella.

El Coronel Oberto, recordando la dura lección que había recibido pocos meses antes en el Combate de Los Horcones--en el cual bastó solamente que chocaran las Infanterías realista y patriota, formada esta última por aquellos jóvenes llenos de ardiente patriotismo, para que bajo su arrollador empuje derrotaran completamente a aquélla-- indujo a Ceballos a cometer el error de colocar los 500 hombres de la Caballería, en una extensión de terreno donde no podía maniobrar tal número, por encontrarse estrechada entre el Cementerio de Altagracia, las casas de la orilla de la población, los zanjones y los cuerpos de Infantería realista. En tal extensión y con tales obstáculos podríamos decir, que el único movimiento que podían ejecutar los escuadrones de la Caballería realista, era de frente; al observar cómo fueron colocados, no es aventurado decir que ellos sólo tenían por objeto proteger y resguardar a la In-

fantería de Oberto, y nó sostener un combate con los piquetes de lanceros de Bolívar.

Analícemos: Lo militar hubiera sido que Ceballos colocara sus caballerías entre las lagunas de La Clara y de La Sucia, con el frente hacia la Cruz, antes de que esas posiciones hubieran sido ocupadas por el Libertador, para que apoyadas en El Campamento sostuviesen un choque a campo raso en el cual habrían salido victoriosas, pues contaban con 500 lanceros contra 150 mandados por Guzmán. Indudablemente que a ese error se debió la derrota que sufrieron los escuadrones de Ceballos, ya que es un principio ineludible de técnica militar que a mayor número de soldados de caballería, esta arma requiere mayor extensión de terreno donde maniobrar, para poder efectuar libremente y con rapidez sus movimientos.

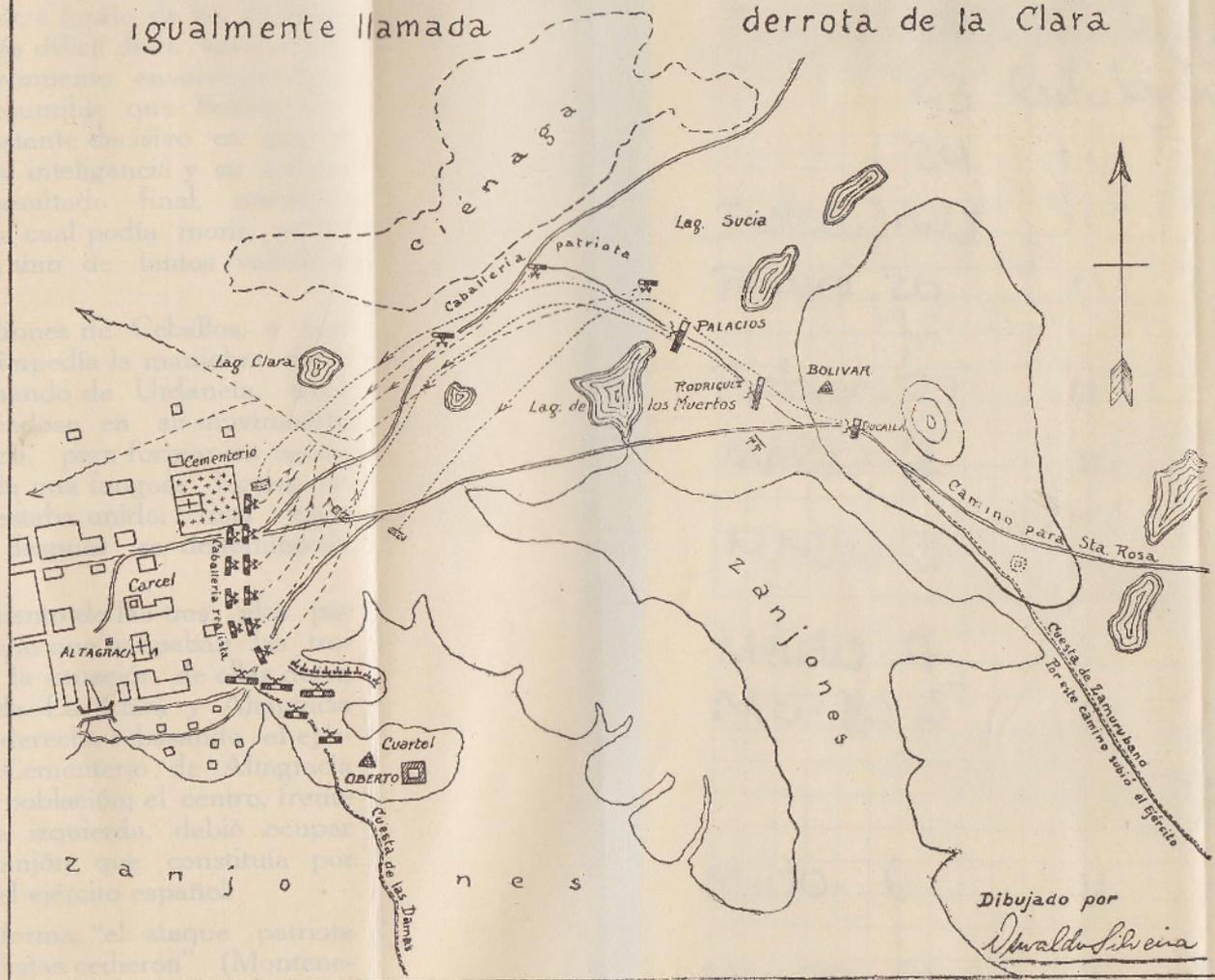
El primer objetivo del Comando del Ejército Libertador fué desalojar la Caballería realista, que extendida desde la Plaza de Altagracia hasta El Campamento, cubría el único punto accesible del mismo; este punto quedaba hacia el centro de las defensas del Ejército español, pues como ya hemos dicho, la península que forma el terreno ocupado por las defensas realistas, no era abordable sino por el lado del Oeste, *único punto* por donde no tenía zanjones que le hiciesen inaccesible, y en él estaba la caballería enemiga.

Ahora bien: para que el ala derecha del Ejército patriota pudiera efectuar el movimiento envolvente iniciado en la laguna de La Clara hacia la actual Plaza de Altagracia, que debió serle encomendado, era indispensable barrer el obstáculo de la Caballería realista que se lo impedía, haciéndole impracticable. Comprendiólo así el Libertador y en consecuencia: “....dispuso el orden de ataque, se propuso combatir él mismo con nuestra caballería enemiga, la cargó en masa, la envolvió toda en derrota....” (Bosquejo histórico). Baralt dice que el Libertador “....ordenó a la caballería que cargara a la enemiga; hízolo en masa con rara felicidad y la envolvió....” Escribe el Dr. Ramón Briceño que “....sucedió que Bolívar atento a la artillería no se movió de Tierritas-Blancas. La caballería patriota mandada por Fernando Guzmán, y en la

CROQUIS DE LA BATALLA DE TIERRITA BLANCA

igualmente llamada

derrota de la Clara



cual estaban el indio José María Vargas y José Gabriel Lugo, carga a la realista mandada por Ceballos....”

Creemos que el Libertador no se movió de Tierritas Blancas, sitio desde el cual dirigía el combate, porque si es verdad que derrotar a la Caballería realista era de capital importancia para iniciar el combate a fondo de las Infanterías, también lo es que, la fase más difícil de la batalla era aquella en que se acometía el movimiento envolvente por parte de los patriotas. No es presumible que Bolívar dejara de comprender que en ese instante decisivo en que se jugaba el destino de un pueblo, su inteligencia y su autoridad eran indispensables para el resultado final, mientras que la carga de caballería, en la cual podía morir, podía serle confiada al Jefe de ella, o a uno de tantos valientes que había en el Ejército.

Una vez vencidos los escuadrones de Ceballos, y con ellos suprimido el obstáculo que impedía la maniobra de la infantería patriota, toda ésta, al mando de Urdaneta, trató de envolver a la realista, extendiéndose en su movimiento hacia el Cementerio de Altagracia, para formar un semicírculo, el cual tenía a su izquierda una fangosa laguna situada a orillas del zanjón al cual estaba unido. Esta laguna, llamada de Tierritas Blancas, después se denominó de Los Muertos.

Durante el ataque el movimiento de las tres alas patriotas era convergente hacia el sitio que ocupaban las tropas realistas en El Campamento; la situación de ellas debió ser la siguiente: entre la laguna de La Clara y Altagracia marchaba a paso de carga el ala derecha rebasando el ejército español por los lados del Cementerio de Altagracia para cortar la retirada hacia la población; el centro, frente a la laguna de La Clara y el ala izquierda, debió ocupar desde la laguna de La Clara al zanjón, que constituía por el lado Este la defensa natural del ejército español.

Dispuesta la batalla en esa forma, “el ataque patriota fué tan vigoroso que las filas realistas cedieron” (Montenegro y Colón), y si el movimiento envolvente de los patriotas hubiera tenido un éxito definitivo, habría lanzado a los españoles, por cerrajones infranqueables donde hubieran perecido.

CAUSAS DEL DESASTRE

El Padre Blanco, cuya honrada opinión es irrecusable, hace cargos a la conducta del Jefe que mandaba el ala izquierda, Cnel. Ducaylá, y a una "caprichosa evolución" de éste cuerpo atribuye la pérdida de la batalla. Respetamos la opinión del gran patriota, pero, atribuimos su pérdida a lo siguiente: el ala izquierda no maniobró o no avanzó lo suficiente para apoyar el centro que ya estaba comprometido en un combate a fondo y desigual, (1) o quizás contramarchó para salir del alcance de los fuegos del enemigo y se situara detrás del ala del centro, y esa fué la evolución calificada de caprichosa.

Ahora ¿por qué permaneció estacionada sin maniobrar; por qué no avanzó lo suficiente para apoyar el centro o por qué contramarchó, que son las tres suposiciones que pueden hacerse?

¿Por qué esta ala no ocupó el lugar que técnicamente le estaba designado para que la formación ofensiva estuviera en forma correcta, y se desarrollara la batalla en favor de la victoria de las armas patriotas?

Creemos que las columnas patriotas no pudieron llegar a asaltar El Campamento, porque debido a lo estrecho del paso que separa la península donde este Cuartel se encontraba del resto de la meseta donde se halla la ciudad, ya que esta garganta de unos ciento cincuenta metros de ancho se hallaba en poder de los realistas, muy superiores en número y en posiciones a los patriotas, les fué imposible avanzar en correcta formación de batalla. En el terreno donde maniobraba el ejército patriota, al ponerse en contacto con los realistas, no había espacio para que cupiera el ala izquierda; al avanzar ésta y encontrarse con los zanjones, no pudo maniobrar por impedirselo el ala del centro, que también trataba de avanzar por la garganta de la península y,

(1) El alcance máximo de los chopos de piedra de que estaban dotadas las infanterías de entonces, era de 400 metros; fácilmente se comprende que no estando a esta distancia las infanterías contrarias, cuando los patriotas habían estrechado la distancia que las separaba, al avanzar éstas en son de ataque hacia El Campamento, ellas pudieron fusilarse a través de los zanjones que las separaban.

debieron de suceder una de estas dos hipótesis: o permaneció inactiva fusilándose a través del zanjón con el ejército español, sin poder avanzar por impedirselo aquel obstáculo natural, o para librarse de los fuegos enemigos contramarchó y probablemente se situó detrás del centro y fué por ésto que entrambas alas, izquierda y centro, estaban en la laguna de La Clara cuando, atacadas, se declararon en derrota.

Al ver el Libertador, que presenciaba el combate desde muy cerca, esa situación, trató de remediarla ordenando el toque de concentración con el fin de obligar a las alas a compactarse y cubrir los puntos que habían dejado descubiertos, pues, muy acertadamente si en el movimiento envolvente ofensivo, por lo angosto de la garganta de la península y por la protección de los zanjones, las alas no habían ocupado la formación que debían tener, al juzgar rápidamente en virtud de manifestaciones que observó en el Campamento español de que éstos podían tomar la ofensiva, trató de preparar sus cuerpos para defenderse de ella. Por otra parte, el coronel Oberto, que atento a la situación de su enemigo, observaba sus movimientos, apreció la comprometida situación del ejército patriota: vió que su ala derecha se había distanciado demasiado del ala del centro, en virtud de la dirección que le daba a ésta el movimiento envolvente que efectuaba al tratar de rebasar, pasando rozando la Plaza de Altigracia, a el ala izquierda española, y, que en tal virtud, había perdido su contacto con el ala del centro, dejando un punto vulnerable que era muy fácil aprovechar y que partiría en dos el ejército patriota; al ala izquierda la vió o situada frente al zanjón recibiendo todos los fuegos de su ejército y perdiendo su moral y destruyéndose sus efectivos por su inactividad o para salir de esa embarazosa situación maniobrar contramarchando para situarse detrás del centro o alejada donde no estuviera al alcance del fuego del ejército; pero cualquiera de esas situaciones, fácil le era comprender que el movimiento ofensivo del ejército patriota había fracasado, que su posición ofensiva técnicamente era defectuosa, que se encontraba en una situación particularmente peligrosa, y acertadamente juzgó que había

Llegado el momento de cambiar la actitud defensiva en que se había mantenido para tomar la ofensiva que se desarrollaría en condiciones muy favorables.

En tal estado de cosas, el ala izquierda impedida de avanzar por los zanjones, pero recibiendo ésta y el centro el fuego de la artillería realista y de dos mil infantes que estaban atrincherados en la península que constituía su defensa, la moral se perdió y al recibir el choque de la contraofensiva realista, el ala del centro que tenía por detrás la laguna de La Clara, presa del pánico, interpretando erróneamente una orden del Jefe del ejército, sonada por el corneta de orden, abandonó el campo en el más absoluto desorden y dejó el ala derecha cortada en desesperada situación, de tal manera, que el pundonoroso coronel Almarza, Jefe de uno de los batallones que la componían, heroicamente, se tiró sobre la línea española tratando de abrirle paso al batallón que comandaba. Inútil fué el sacrificio del anciano patriota, quien cayó prisionero, para ser luego sacrificado cerca de Puerto Cabello por la Guardia que lo conducía, pues la bizarra división, que tantos servicios le había prestado a la Patria, fué casi totalmente destruida.

"A tiempo que Oberto desplegabá banderas y salía de El Campamento con aires de acometer constituyéndose agresor; y como Bolívar se apresurase a recoger los cuerpos dispersos y mandase a dar el toque de tal orden, al repetirse ésta, se tocó retirada". (Artículo del Dr. Ramón Briceño).

A la Infantería realista le fué fácil arrollar los cuerpos patriotas, cuando el centro de éstos se desmoronó, abandonó su formación y presa de pánico al grito de "Sálvese el que pueda" dejó al ala derecha, que a causa de su posición en el campo de batalla se encontraba muy hacia el Oeste, que sufriera todo el empuje de la Infantería española, bastando apenas los esfuerzos del Libertador, de Urdaneta y del Estado Mayor, para salvar *apenas* miserables restos de ella.

Al avance exagerado del ala derecha, aún cuando él

constituía un peligro, pues no era hecho uniformemente con los de las otras dos alas del ejército, se debió que los patriotas creyeran, en la batalla, iniciada a favor de ellos la victoria, en el combate de las Infanterías. Poseemos un documento original del Cnel. Oberto en que éste dice que sólo tuvo catorce muertos y que la victoria se decidió en favor de él al ponerse en contacto los dos ejércitos. Realmente esas pérdidas, debieron ser la mayor parte de ellas de la Caballería, que si sufrió un revés, luego ellas nos revelan no sólo que la victoria no se inclinó en favor de los patriotas sino también que el cuartel del Campamento y los atrincheros españoles no fueron asaltados. Al ponerse en contacto los dos ejércitos en las avanzadas de la infantería española, fué que tuvieron lugar los acontecimientos que determinaron la destrucción y derrota del ejército patriota.

CONDUCTA DE DUCAYLA

“Una caprichosa evolución en el cuerpo de Ducaylá en el combate de las infanterías, por pura competencia y desaire al coronel Rodríguez, y un toque inesperado de retirada por el tambor de orden, sin saber quién lo mandara, fueron causa de que nuestros batallones quedaran envueltos y derrotados en aquellos cerrajones.” (Padre Blanco).

El Libertador sobre una eminencia distante, novecientos metros del sitio donde se desarrollaba el combate, presenciaba desde Tierritas Blancas el desenlace de éste. Si él hubiera visto una evolución por parte de Ducaylá, que no pudiera justificarse dentro del orden lógico de los sucesos, y dentro del carácter aleatorio que tienen siempre los hechos militares, el castigo que le habría impuesto por tal conducta, hubiera sido ejemplar. No era hombre el Libertador, que iba a ver con indiferencia y por puras rencillas personales, mil muertos en el campo de batalla y la suerte de la Patria jugada y el prestigio de su nombre menoscabado. Si la conducta de Ducaylá hubiera sido culpable e intencionada, en el acto lo degrada y lo fusila.

ORDEN DE RETIRADA TOCADA POR UN TAMBOR.....

El Libertador en persona dirigía el combate, con su Estado Mayor y debió siempre “tener a su lado al Corneta de órdenes” como lo prescriben los códigos militares, para comunicar rápidamente sus disposiciones a las fuerzas que combatían en la extensión de la línea”; y no es posible que transmitiese el toque inesperado de retirada un tambor de ordenes. (Padre Blanco). Lo que pudo haber sucedido fué que al sonar la orden de concentración dada por el corneta de órdenes, del Comandante General, ésta fué equivocada al ser transmitida por el corneta del cuerpo que cubría el ala del centro, cuyas filas eran ya presas del pánico; tocó uno y diez y seis (retirada) en vez de concentración a causa del estado de depresión moral en que se hallaba. “No fueron bastantes ni la presencia del Libertador mismo, de Urdaneta y de otros Jefes para detener en su fuga a los soldados ya desordenados, que para huir tiraron los fusiles”, pues al dejarse oír en el campo el trágico grito de “sálvese el que pueda”, cundió la derrota.

DEGRADACION COLECTIVA

¿Cuáles fueron los fundamentos que tuvo el Libertador para la degradación moral con que castigó el batallón que componía el ala del centro y se encontraba situado en las inmediaciones de la laguna de La Clara? Penó de una manera solemne y trascendental la violación a un principio vital que él había proclamado y con el cual conduciría las masas a los mayores heroismos y a los más grandes sacrificios: morir en el campo de batalla, en el cumplimiento del deber, al reclamarlo los intereses de la Patria.

Y aun, “con el general sentimiento de sus compañeros de armas, degradó a un cuerpo que presa del pánico abandonó su formación, para que sirviera de lección y en lo sucesivo hicieran lo que los quinientos lanceros del Cazadores del Araure”, que fueron exterminados sin que ninguno de ellos volviese la cara para huir.

REGRESO DE LAS CABALLERIAS

Las columnas de caballería patriota habían llegado, persiguiendo a los realistas, hasta La Ruezga de un lado y hasta la Laguna de La Piedra, situada en el antiguo camino que conducía a Quíbor, enfrente de donde está actualmente el Campo de Aviación, del otro. El Brigadier Ceballos tomó el camino que conduce a Bobare, buscando a la provincia de Coro que gobernaba, cuando creyó perdida la suerte de las armas realistas en la batalla de Tierritas Blancas. En el sitio del Algarí recibió la buena nueva de la victoria de sus armas que le enviaba su compañero y correligionario político Cnel. Oberto.

La caballería patriota al ver desbandada a la española, regresó al campo de batalla, indudablemente con el fin de cooperar en el combate de las infanterías; por cualquier lugar que lo hubiera hecho pudo presenciar el triste espectáculo que a su vista se ofrecía: la infantería española había salido de sus atrincheramientos de El Campamento; la patriota desmoralizada, desbandada, la formación perdida, huía en todas direcciones, precipitándose "por entre los cerrajones y tunales, donde eran cazados como si fuesen liebres". El pánico y la desmoralización consiguiente se contagió a la caballería, que con tanto denuedo acababa de obtener una victoria decisiva sobre la española y presa de él, fué, en lugar de un apoyo para la salvación de los restos miserables del Ejército un elemento más que haría más grande todavía el número de víctimas de aquella fatal y desgraciada jornada. "Por lo que respecta a la caballería, no podemos presentar un estado de los muertos y heridos, por haber perecido casi toda; pero es muy recomendable la conducta del ayudante mayor de Agricultores, ciudadano Casiano Medranda, que murió en el choque". Boletín del Ejército Libertador de Venezuela 1813, N^o 27. Tomás Montilla, Secretario de Guerra.

"Nuestra pérdida total en tan funesta batalla pasó de mil hombres y gracias a la llegada del Escuadrón de Dragones, al pie de la cuesta de Barquisimeto, en los momentos precisos de la fuga desordenada de nuestros miserables restos, se

evitaron los estragos de la persecución de un enemigo encarnizado". (Padre Blanco).

La patria deploró la muerte de los coroneles: Almarza y Mauricio Ayala; capitanes Juan José Bujanda, Blas Borges, N. Pumar, N. Guzmán, Policarpo Ribón, N. Pérez, Benedicto González, Ramón Tovar (nieta del Conde de Tovar); José Antonio Peña y L. Briceño; los tenientes Modesto Barba, Rafael Pirase y N. Pereira. De los tenientes Mendiri y Buroz, el primero fué fusilado.

CAUSA DE TAN ENORME MORTANDAD

"Nuestra infantería pereció casi toda y los soldados que no murieron o quedaron prisioneros, perdieron sus armas. Mucho influyó para esto el empeño que tomó el Gral. Bolívar en contener a los que huían. Por no encontrarse con él, dejaban los soldados el camino y buscaban salvarse internándose en los bosques" (Briceño Méndez.-Vida de Bolívar) He aquí la clave que explica por qué el ala izquierda y el centro, que fueron los cuerpos que perdieron la formación, cogieron hacia los mayales y ciénagas que existen hacia el Norte. Situado el Libertador en el camino para contener la derrota, los fugitivos no pudieron tomar los caminos que van a Cabudare y Santa Rosa, y se esparcieron por los enormes cujisales que por esos lados existían, antes de que las necesidades de la población los consumiera, en donde fueron cazados y sacrificados en forma tal, que todavía en 1818 el mismo Oberto decía: "Dejaron el campo sembrado de cadáveres, cuyos fragmentos aún subsisten a pesar de las llamas y del transcurso de más de cuatro años".

Pero, del seno mismo de la tragedia, en el propio campo de la desgracia el genio del Libertador encontrará la fórmula que convertirá la derrota de hoy en la victoria de mañana. Sólo le inmuta el dolor que embarga su pecho por los compañeros, los amigos, los parientes que allí dejó para siempre.

Psicólogo, él sabe que si en aquellas muchedumbres armadas faltó el estoicismo veterano, que si un momento de

pánico, contagiado, en ellas las entregó indefensas; él las siente también seducidas ya por su ideal, y sabe que basta reclamarles el desfallecimiento, enseñarles la suerte de la Patria jugada por la derrota, simbolizar su falta al cumplimiento del deber, con el baldón eterno de los que perdieron el derecho a la gloria, en los días mismos en que la gloria era el único motivo legal de la existencia, para que en el próximo campo de batalla arrancar la bandera enemiga para compensar el símbolo de la Patria caído en poder de los realistas, cuando se huía en Tierritas Blancas, sea la única solución posible que el decoro le permitía a un cuerpo deshonrado por su jefe de la manera más solemne, trascendental y simbólica.

